

## **Hacia la construcción de una globalización contrahegemónica una apuesta desde Boaventura de Souza Santos<sup>1</sup>**

En la actualidad la sociedad está experimentando cambios vertiginosos, los parámetros clásicos de convivencia, donde se promovía un estilo de vida de tipo altruista, donde la alteridad no era una opción sino prácticamente un imperativo, está mandado a recoger, o al menos eso es lo que dejan entrever los acontecimientos de los últimos tiempos. Un desastre ecológico casi imparable, una economía colapsada, un tejido social resquebrajado, el núcleo familiar deteriorado, una débil sociedad civil, unos gobiernos corruptos, una impunidad rampante, un sector agrario quebrado, una carrera armamentista que cobra cada vez mayor fuerza. El panorama resulta desalentador. El desaliento se ha apoderado de muchos, otros todavía ondean las banderas de la esperanza y están convencidos de un mejor mañana. Otros como el sociólogo portugués Boaventura de Souza ponen sus ojos en la globalización contrahegemónica como una alternativa válida para el cambio, para sembrar un futuro más estable, donde la convivencia sea posible, donde el diálogo sea la constante y se ayude gradualmente a mejorar las condiciones de los grupos marginados por la economía y por la política. De Souza Santos está convencido que proyectos como el **Foro Social Mundial**, se erigen como espacios de gran envergadura para aprender a vivir juntos, en condiciones más justas, equitativas y con mejores oportunidades de crecer mutuamente. Gracias al fomento de espacios como el Foro Social Mundial se puede crear conciencia sobre nuestra responsabilidad individual y colectiva para con el futuro de nuestro planeta.

El presente escrito gravita en torno a dos momentos: en un primer momento traigo a colación los análisis de dos destacados sociólogos: Gilles Lipovetski y Zigmunt Bauman en relación con el individuo y la sociedad contemporánea; donde dejo entrever que gracias a la globalización liderada por los potencias económicas, de la mano con la publicidad y los mass media se ha acentuado una hiperindividualización del sujeto, donde no importa la solidaridad, ni la pobreza, ni la exclusión, sólo interesa el bienestar individual, el lucro personal. En un segundo momento, presento algunas ideas del sociólogo portugués Boaventura de Souza sobre el Foro Social Mundial, donde se exponen las bondades del mismo como herramienta ideal para promover una globalización contra- hegemónica, donde se pueda globalizar la solidaridad, la inclusión y el bienestar general.

**PALABRAS CLAVES:** Globalización contrahegemónica, individualización, Bienestar colectivo, Foro Social Mundial, solidaridad.

### **O build a bet a counter-hegemonic globalization boaventura de souza santos**

At present the company is experiencing rapid change, the classical parameters of coexistence, which promoted a lifestyle of altruistic, where otherness was not an option but an imperative practically, is sent to pick up, or at least that's what that reveal the events of recent times. An ecological disaster almost unstoppable, a collapsed economy, social fabric cracked, damaged the family, civil society is weak, corrupt governments, rampant impunity, a broken agricultural sector, an arms race that is becoming stronger. The outlook is grim. Discouragement has gripped many others still wave the flags of hope and believe in a better tomorrow. Others like the Portuguese sociologist Boaventura de Souza put their eyes in counter-hegemonic globalization as a valid alternative for change, to grow a more stable future, where coexistence is possible, where is the constant dialogue and gradually help improve conditions marginalized groups by economics and politics. De Souza Santos believes that projects such as the World Social Forum, stand as major areas for learning to live together, on a more just, equitable

---

<sup>1</sup> Por Juan Alexis Parada Silva, Docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Santo Tomás de Bogotá-Colombia. Líder del grupo de investigación ALETHEIA(Educación, filosofía y política)

and mutually best opportunities to grow. Thanks to the development of places like the World Social Forum can raise awareness of our individual and collective responsibility for the future of our planet.

This writing revolves around two stages: at first I bring up the analysis of two prominent sociologists: Gilles Lipovetski and Zigmunt Bauman in relation to the individual and contemporary society, which hinted that thanks to globalization led by the economic powers, hand in hand with advertising and the mass media has accentuated a hiperindividualización the subject, where no matter solidarity, or poverty, or exclusion, only interested in individual welfare, personal gain. In a second time, I present some ideas of Portuguese sociologist Boaventura de Souza on the World Social Forum, which displays the benefits of it as the ideal tool to promote a counter-hegemonic globalization, where it can globalize solidarity, inclusion and wellbeing general.

KEYWORDS: counter-hegemonic globalization, individualization, collective welfare, World Social Forum, solidarity.

## 1. EL INDIVIDUALISMO REMARCADO EN LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA

Ya lo señalaba el pensador alemán Inmanuel Kant en su escrito: “Idea de una historia universal con propósito cosmopolita (1784)” acerca de la insociable sociabilidad del hombre, un antagonismo que implica muchos retos a la sociedad y a la educación. Por un lado, el hombre busca su desarrollo individual, su autonomía, su libertad; por otro, tiene una propensión innata de buscar el desarrollo individual siendo parte de una sociedad. En la educación esto se ve marcado sobremanera, ya que entra en conflicto esta doble naturaleza, el egocentrismo versus la convivencia. Tanto Bauman, como Lipovetsky denuncian una marcada tendencia al individualismo, ( lo insociable), dejando atrás los intereses colectivos( lo sociable), de esta forma se afecta la coexistencia y priman los intereses particulares por encima de los generales. Lo estamos palpando a diario con la acumulación de unos pocos y la pobreza de muchos. Se calcula que en las manos de 400 individuos se encuentra cerca del 80% de la riqueza mundial.

“La cultura de masas ha exaltado la vida del ocio, la felicidad y el bienestar individuales, ha promovido una ética lúdica y consumista de la vida. Los temas centrales de la cultura de masas han contribuido poderosamente a la afirmación de una nueva forma de la individualidad moderna, centrada en su realización privada y su bienestar (LIPOVETSKY, 1983, pág. 252) .

Lipovetsky señala que se ha creado una cultura de masas que exalta lo festivo, la juerga, el espectáculo, el consumo, el show, que desestima el papel relevante de la persona en la sociedad y que le da primacía al goce meramente individual, donde se da cabida al derroche de satisfacción de los sentidos. Asimismo, el sociólogo francés considera que gracias a la cultura de masas creada por el imperio de la publicidad ha eclosionado una nueva concepción antropológica denominada el Homo Consumans, que se preocupa sólo en consumir, en cultivar un estilo de vida hedonista centrado en su bienestar particular: “La aspiración a realizarse, a gozar de inmediato de la existencia, no es un equivalente simple del adiestramiento del homo consumans: lejos de embrutecer a los hombres mediante la distracción programada, la cultura hedonista estimula a cada cual a convertirse en dueño y poseedor de su propia vida, a auto determinarse en sus relaciones con los demás y a vivir más para sí mismo” (LIPOVETSKY, 1983, pág. 201) .

Efectivamente, se necesita de los demás para sobrevivir, sin embargo, en esta sociedad de consumo, la relación con los demás se efectúa buscando el provecho particular, la pregunta es ¿que puedo ganar en esta relación? Esto se aplica en el plano afectivo, familiar y laboral. Donde la interacción esta cargada de un gran contenido de intereses, sobre todo de indole economico. De igual forma, esta sociedad de consumo, que promueve el Homo Consumans, se ha válido de la publicidad y de los medios de comunicación para volver un espectáculo escenarios propios de la vida de las personas, tales como la política:

“La política espectáculo enmascara los problemas de fondo, sustituye los programas por el encanto de la personalidad y entorpece la capacidad de razonamiento y juicio en provecho de las reacciones emocionales y de los sentimientos irracionales de atracción o antipatía. Con la media política, los ciudadanos se han infantilizado, ya no se comprometen en la vida pública y son alineados y manipulados a través de artilugios e imágenes; la democracia se ha desnaturalizado y pervertido”. La política show no se contenta con anestesiar al ciudadano mediante la diversión, transforma incluso los mismos contenidos de la vida política” (LIPOVETSKY, 1983, pág. 226)

La sociedad de consumo ha promovido no sólo una política que adormece al individuo sino que además a través de la moda viene enrutando a los seres humanos por la vía del embrutecimiento, la falta de compromiso, la desmotivación, la indiferencia, la insolidaridad, acabando gradualmente con la razón y encumbrando estereotipos o modelos a seguir, pero que rayan en la superficialidad, el compromiso está mandado a recoger, sólo se da cabida al confort, al consumo y a la diversión. La ética es reemplazada por la estética, poco importa el ¿cómo actúas?, se le da mayor prelación al ¿cómo te ves? Ni siquiera el ¿Cómo te sientes? Tiene validez, lo importante es la fachada, lo exterior, lo que muestras, lo que ostentas, lo que portas, lo que llevas, lo que compras, lo que consumes. Una Cultura como la nuestra que tolera el lavado de activos, y ve con buenos ojos el dinero proveniente de actividades ilícitas, es una cultura que ya está corroída, que urge re-fundarla, reconceptualizarla, nutrirla de valores y de principios innegociables, se necesita volver a la ética como un estilo de vida y no como un accesorio para mostrar.

La idolatría a los objetos y al espectáculo, sumado a una moral hedonista y centrada en lo material están socavando los pilares de la sociedad-si se puede hablar todavía de ella- en una sociedad de consumo poco importa la cualificación profesional sino la mano de obra barata e ignorante; se trata es de entretener y no de educar, “hacen falta la fiesta, el rock, los conciertos y las exposiciones bonachonas plagadas de eslóganes de tono humorístico-publicitario. Ahora los actores sociales abrazan el universo de la imagen, del espectáculo, de los media, del estrellato, de la moda, de la publicidad... el compromiso moral es al mismo tiempo emocional, engancha, es divertido, festivo, deportivo, musical... el compromiso en cuerpo y alma ha sido sustituido por una participación pasajera, a la carta, a la que uno consagra el tiempo y el dinero que quiere y por la que se moviliza cuando quiere, como quiere y conforme a sus deseos primordiales de autonomía individual” (LIPOVETSKY, 1983, pág. 320).

Y como estamos ocupados consumiendo imágenes, eslóganes, cremas, realities, futbol y reinas, se inserta en nosotros paulatinamente la cultura de la evasión, donde se olvida la miseria, la exclusión, la monotonía, la desigualdad y gradualmente también nos hacemos corresponsables con la pobreza, ya que nos falta compromiso, y si lo hay es intermitente, por ciclos, acordes al estado de ánimo, sin exigencia ni sacrificios, efectivamente, si tenemos preocupaciones humanitarias, pero cada vez más nos falta filantropía, generosidad, colaboramos por colaborar sin saber por qué lo hacemos o para qué lo hacemos, o tal vez lo hacemos para quedar bien.

La sociedad moderna, una sociedad que incita al consumo, que conlleva a la depresión que promueve confusión existencial, donde hay más “desarrollo” del individuo pero una mayor degradación de la sociedad. El sociólogo francés se cuestiona acerca de ¿cómo restaurar una sociedad, donde el individualismo moderno, está tan entronizado?

“Fin de la tradición, inestabilidad de las normas de socialización y superindividualización de los seres, la moda plena, como último nivel del estado social democrático, no hace sino promover con mayor insistencia la cuestión del principio de cohesión de las sociedades contemporáneas. ¿Cómo una sociedad, constituida por unidades libres e independientes, sin ningún nexo sustancial de socialibilidad, puede reconocerse como una? ¿Cómo una sociedad desligada de los vínculos comunitarios tradicionales, constituida por individuos autónomos, fluctuantes y cada vez más encerrados en sí mismos, puede escapar al proceso de desintegración y mantenerse unida? (LIPOVETSKY, 1983, pág. 311)

Lo anterior se constituye en una tarea enorme tanto para la política, la cultura, la educación, como para la misma sociedad, ¿Cómo reconstruir el tejido social, con bases sólidas y confiables? ¿Cómo recuperar la confianza en la política cuando está plagada de corrupción y de intereses particulares? ¿Cómo recuperar la imagen de las instituciones educativas que se han dejado llevar por un modelo cuantitativo, donde lo importante es mostrar resultados dejando a un lado los escrúpulos? ¿De qué forma configurar un modelo que promueva el cultivo de valores como la convivencia, la tolerancia, el compartir, la empatía, cuando las actuaciones de los padres de la patria y de los dirigentes del país, no están encaminadas a ello? ¿Cómo fomentar una contracultura o una globalización contrahegemónica que en vez de promover el éxito, la competencia individual y los estereotipos se preocupe por fomentar el diálogo, la reflexión, el debate y el aprender a vivir juntos?

Estos interrogantes no son de fácil contestación, requieren un estudio profundo y a conciencia, que tenga en cuenta el contexto y que ofrezca soluciones de fondo, no tanto de forma. Consideramos que redefiniendo la globalización y apostándole a esta se puede avanzar en elementos valiosos al menos, los relacionados con la sociabilidad.

La sociedad de consumo a través de sus estrategias de mercado como la publicidad nos ha vendido la receta para muchas de nuestras actividades cotidianas: qué comer, dónde hacerlo, cómo mantenerse joven, cómo ser padres hoy, que comprar, que leer, cómo vestarnos, qué estudiar, dónde hacerlo, a dónde viajar, cómo vestarnos, por quién votar en las elecciones, qué programas ver; la sociedad de consumo nos tiene en sus manos, porque a través de los mass media prácticamente determinan nuestra vida, nos tienen condicionados. Ahora bien, quienes intenten salir de ese círculo vicioso, son marginados, están out, fuera de onda, son orates o al menos esos suelen los calificativos desde los mismos medios o en el argot popular también se manejan. Asimismo, se siembra un nuevo paradigma de ser humano, el homo consumans( ya reseñado) quien está dispuesto a renunciar hasta a los principios con tal de obtener dinero, para seguir incursionando en el mágico mundo del mercado, de la compra impulsiva, muchas veces sin sentido, entonces se trata de entablar negocios, que generen buenas utilidades, es así como “El negocio es tanto un medio para conseguir una situación económica desahogada como un modo de realizarse a sí mismo, de superarse, de tener un objetivo estimulante en la vida. La estructura narcisista del Ego domina; por un lado, se trata de tener dinero para gozar en privado de los bienes y servicios de la vida moderna y por otro, de hacer algo por sí y para sí mismo, conocer la excitación, la aventura o el riesgo. (LIPOVETSKY, 1983, pág. 287)” .

### **Una nueva adicción del individuo contemporáneo: el ir de compras**

“El arquetipo de la carrera que corre cada miembro de la sociedad de consumidores(en una sociedad de consumo todo es a elección, salvo la compulsión a elegir, la compulsión que se convierte en adicción y que por lo tanto deja de percibirse como compulsión) es la actividad de comprar. Seguiremos en carrera mientras compremos... hagamos lo que hagamos, y nombremos como nombremos a esa actividad, es en realidad una clase de compra, una actividad modelada a semejanza de ir de compras. El código que determina nuestra “política de vida” deriva de la praxis de ir de compras...hay demasiadas áreas en las que deberíamos ser más competentes y cada una de ellas requiere “una salida de compras”. Salimos a “comprar” la capacitación necesaria para ganarnos la vida y los medios de convencer a los potenciales empleadores de que poseemos esa capacidad; a “comprar” la clase de imagen que nos convendría usar y el modo de hacer creer a los otros que somos lo que usamos; a comprar maneras de conseguir los nuevos amigos que deseamos y de librarnos de los amigos que ya no deseamos, maneras de atraer la atención y maneras de ocultarnos del escrutinio, maneras de extraer mayor satisfacción del amor y de no volvernos “dependientes” del amado o el amante, maneras de ganarnos el amor del amado y de terminar de la forma menos costosa esa unión cuando el amor se esfuma...la lista de compras no tiene fin. Sin embargo, por larga que sea, no incluye la opción de no salir de compras. Y la competencia más necesaria en nuestro mundo de objetos infinitos es la de

comprador diestro e infatigable...el individuo se expresa a sí mismo por medio de sus posesiones... (BAUMAN, 2003, pág. 14)”

Se nos ha impuesto una nueva profesión: la de ser compradores, ya sea compulsivos, moderados, o recatados, no importa, lo que realmente importa es comprar. La acción de comprar se erige como el verbo de moda, como la actividad donde se exorciza al ser humano de la gran incertidumbre que genera el existir en la actualidad. Sólo comprando se calma el desasosiego que produce el existir. El comprar genera un alivio temporal, asimismo crea una identidad momentánea, la del poseer. Se es importante, por lo que tienes, no por lo que eres o al menos esa es la identidad que se propugna en la sociedad de consumo. Ahora el peligro es para los que no tienen, ya que son excluidos. Ellos deben hacer hasta lo imposible para conseguir el dinero que les permita el lujo de tener, no importa si les toca vender su dignidad, su reputación, ni mucho menos si les toca renunciar a sus principios, casi todo se negocia por dinero. El dinero se ha convertido en un fin y no en un medio como realmente lo es. La gente se ha vuelto en un producto que se vende y se compra al mejor postor, todo con el objetivo de tener dinero, para a su vez comprar artilugios, que calman la incertidumbre transitoriamente. Para la gente no hay elección, toca comprar, comprar, no importa si la casa es de tablas, o de barro, con tal de tener el equipo de sonido de última generación, no importa endeudarse con el objetivo de tener el celular más novedoso.

“Tener recursos significa tener libertad de elegir, pero también-y eso es lo más importante- significa tener libertad de soportar las consecuencias de las malas elecciones y, por lo tanto, libertad del atributo menos deseable de la vida de elección. Por ejemplo, el “sexo plástico”, el “amor confluyente” y “las relaciones puras”, los aspectos consumistas de las relaciones humanas de pareja, fueron descritos por Anthony Giddens como vehículos de emancipación y garantía de una nueva felicidad...una nueva escala, sin precedentes, de autonomía individual y libertad de elección” (BAUMAN, 2003, pág. 22)

Ahora bien, si al ir de compras no “elegiste” bien, tienes la posibilidad de desechar lo comprado y volver por otro producto que satisfaga tu sed de comprador. Eso sí las consecuencias para tu bolsillo y para el planeta no se hacen esperar. Recordemos que ahora estamos inmersos también en una cultura de lo desechable, aplicable inclusive a las mismas relaciones afectivas.

Tener recursos nos puede proteger momentáneamente de la obsolescencia de los productos comprados, pero desafortunadamente, no nos protege del mismo deseo de comprar, el cual nos produce una efímera sensación de satisfacción.

Que nos queda para salvarnos nosotros y para salvar al planeta, si ya no hay utopía ni distopía sino sólo un individualismo acentuado. ¿Será que nos toca asumir como agentes libres nuestra propia reconstrucción? Existe incertidumbre, también social. O será que ¿asimilando propuestas como las del profesor Boaventura sobre el Foro Social Mundial, se abre una luz en medio de la oscuridad y la incertidumbre para el futuro del planeta Tierra? En las siguientes líneas expondré algunas ideas del sociólogo Boaventura de Souza quien está convencido en esta propuesta como alternativa para contrarrestar los efectos devastadores de la globalización hegemónica, aquel fenómeno político-económico que está destruyendo el planeta y con él la humanidad.

## **2. El foro social mundial : la herramienta idónea para fomentar una globalización contrahegemónica**

“El Foro Social Mundial(FSM) es un fenómeno social y político nuevo. El FSM no es un evento. Tampoco es una mera sucesión de eventos...No es un partido ni una internacional de partidos...No es una Organización No Gubernamental(ONG)... El FSM es global dado que cobija movimientos locales, nacionales y globales y su carácter intertemático e incluso transtemático...El FSM es una utopía crítica, una epistemología del Sur y una emergente política cosmopolita” (DE SOUZA SANTOS, 2005, pág. 19)

Frente a un individualismo remarcado y una concepción antropológica soportada en el ideal del Homo Consumans, el panorama continúa un poco desalentador. En este apartado el diagnóstico reflexivo que nos ofrece el sociólogo portugués Boaventura de Souza cambia el panorama, pues defiende al Foro Social Mundial(FSM) como un ejercicio, como una epistemología del Sur para cambiar el mundo. De Souza Santos nos ofrece herramientas conceptuales para entender el FSM como una utopía situada, como una alternativa para crear otro mundo, un mundo posible, justo y equitativo.

La sociedad actual está caracterizada por el reino de la incertidumbre, por la pérdida de horizonte(al menos común), por la entronización del individuo y por un consumismo voraz y tenebroso. “Una consecuencia de ello se hace sensible en la vida cotidiana de la sociedad del riesgo mundial: el repunte de la individualidad. Ante la incertidumbre del mundo global, el individuo tiene que tomar sus propias decisiones. Esta nueva forma de individualización se deriva del fracaso de los expertos al gestionar el riesgo. Ni la ciencia ni la política dominante ni los medios de comunicación ni la economía ni el derecho, ni siquiera el ejército, pueden definir racionalmente o controlar los riesgos. El individuo se ve forzado a desconfiar de las promesas de la racionalidad de dichas instituciones. Las consecuencias es que las personas se ven remitidas nuevamente a sí mismas: desarraigo sin arraigo (ésta es la fórmula trágica e irónica a la vez de esta dimensión de la individualización en la sociedad del riesgo global” (BECK, La sociedad del riesgo mundial, 2007, pág. 87)

En la sociedad capitalista se deifica la economía, el ser humano queda supeditado a los intereses de quienes la ostentan. El hombre se convierte así en un medio, en un objeto. Se cosifica. Entonces gracias a la instrumentalización del ser humano, se le degrada, pordebajea, se le enferma y se le asesina. Surgen los conflictos donde se enfrentan dos discursos, de por sí antagónicos , uno se encuentra liderado por aquellos que empuñan la bandera del progreso y la ganancia y el otro discurso está representado por los “insurgentes” liderado por aquellos que se preguntan ¿hasta cuándo seguirá siendo vituperada la naturaleza(incluida la humana)?¿Hasta cuándo el ser humano seguirá actuando de forma irresponsable frente al planeta?¿Hasta cuándo aguantará la naturaleza los ataques insolentes del hombre? Uno de esos “insurgentes” intelectuales es Boaventura de Souza quién ve en el FSM una esperanza, una posibilidad de entablar relaciones justas con la Naturaleza, al respecto afirma: “El FSM defiende una ecología de los conocimientos donde se propone crear un nuevo tipo de vínculo entre el conocimiento científico y otros tipos de conocimiento. Consiste en otorgar igualdad de oportunidades a los diferentes tipos de conocimiento que se comprometen a maximizar sus respectivas contribuciones a la construcción de otro mundo posible, es decir, una sociedad más democrática y justa, igual que una sociedad más equilibrada frente a la naturaleza” (DE SOUZA SANTOS, 2005, pág. 33)

En la sociedad neoliberal, el aspecto político pierde su protagonismo y se supedita a los dictámenes técnico-económicos que se derivan directamente del Mercado. ¿Qué hay que hacer? Lo que se demande. Hay una pérdida de la autonomía política, social y hasta cultural. Debido en gran parte a que se nos “imponen” estereotipos a través de los medios de comunicación, medios controlados por los grupos económicos. “La situación amenaza con convertirse en algo grotesco: el ámbito de lo no político empieza a ejercer la función de guía de la política. La política se convierte en una agencia, públicamente financiada, para los aspectos positivos de un desarrollo que ella misma desconoce y en el que no puede influir. Su desconocimiento general es superado por el carácter inevitable del proceso.” (BECK, La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad, 1986, pág. 278)

Se hace perentorio entonces que re-surja la crítica desde la misma ciencia para consigo misma. Urge una ciencia que prevea los peligros y errores que pueden surgir de la implementación de los avances investigativos. Es necesario poner en tela de juicio la clase de futuro incierto que se está fraguando gracias al desarrollo técnico-científico. La puesta en marcha de los descubrimientos en genética, nanotecnología y robótica dejan entrever la improvisación y la incipiente preparación de los individuos para con las consecuencias, en muchos casos nefastas, que se desprenden de los mismos. Se deben trazar límites a la investigación científica para que no sigan atentando contra la supervivencia humana y estos límites deben eclosionar desde la propia sociedad, concretándose en instancias políticas que

impulsen reglas claras, creíbles y efectivas. Los estamentos políticos y decisorios de las naciones deben recuperar su incidencia social y promover acciones en aras a preservar nuestro planeta. O tal vez como propone De Souza, se hace necesario “crear una nueva institucionalidad democrática a nivel mundial, unas Naciones Unidas de los Pueblos, que refunde la ONU tal como hoy la conocemos. Es necesario eliminar, o transformar radicalmente, las instituciones que hoy son responsables por el bloqueo de la democracia global y también nacional, tal como el Banco Mundial(BM) o el Fondo Monetario Internacional(FMI)...Es necesario organizar acciones colectivas globales y crear instituciones igualmente globales que posibiliten la redistribución social global mínima e inmediata, como, por ejemplo, la condonación de la deuda de los países periféricos” (DE SOUZA SANTOS, 2005, pág. 135)

Con la implementación del FSM como espacio que congrega organizaciones de más de cien países, se pueden promover iniciativas de intercambio transnacional, que empuñen las banderas de la solidaridad y que vayan lanza en ristre contra todas las formas de exclusión, discriminación, imposición y de relativismo promovidas desde hace décadas por el capitalismo. El FSM acentuando sus principios puede hacerle contrapeso al modelo neoliberal excluyente y suscitar desde las bases sociales la refundación del orden económico actual. La propuesta del sociólogo francés, no es tan utópica, ya existen modelos cooperativos alternativos de trabajadores que le hacen contrapeso al modelo económico vigente y que buscan el reconocimiento del trabajador como un agente activo, creativo y propositivo. “La dimensión utópica del FSM consiste en proclamar la existencia de alternativas a la globalización neoliberal” (DE SOUZA SANTOS, 2005, pág. 21). Es claro que aunando esfuerzos sí es posible construir alternativas, que realicen una crítica radical a la realidad actual de inequidad, que aspiren a una sociedad mejor, que reúnan varios mundos posibles, mejores y realizables. Alternativas que le apuesten a una democracia verdadera, que sean consecuentes con lo que dicen y lo que aplican.

Nos dice De Souza que el FSM promueve una sociología de las ausencias que consiste en “la recuperación y valorización de los sistemas alternativos de producción, de las organizaciones económicas populares, de las cooperativas de los trabajadores, de las empresas autogestionadas, de la economía solidaria, etc; escondidos o desacreditados por la ortodoxia capitalista de la productividad” (DE SOUZA SANTOS, 2005, pág. 36)

Apostándole a los principios de la ayuda mutua del FSM se puede pensar en reorientar el discurso de la lógica del mercado, al que sólo le importan los beneficios particulares por encima del bienestar colectivo. Que se puedan seguir apoyando cooperativas de trabajadores, organizaciones económicas populares en favor de los millones de excluidos que ha dejado esta sociedad capitalista. Es necesario y apremiante “Afirmar y defender los bienes comunes de la Tierra y de los pueblos, como alternativa a la mercantilización y al control de las transnacionales” asimismo construir un “orden democrático internacional y la integración de los pueblos” (DE SOUZA SANTOS, 2005, pág. 109)

Consideramos que adoptando los principios cooperativos y de ayuda mutua que promueve el FSM el panorama necesariamente debe cambiar. Es clave que el FSM se constituya en un proceso formativo que grave en torno a valores humanos que impulsen una nueva ética, un nuevo estilo de vida, que hagan hincapié en la responsabilidad que tenemos para con el planeta.

Son varios los retos que se deben, se pueden y se están asumiendo desde el FSM como espacio de intercambio y de crecimiento mutuo, entre ellos cabe mencionar:

1. Confrontar el discurso tecnocientífico soportado en la lógica de la producción y del consumo dejando en el ostracismo las consecuencias negativas que se infringen en contra del planeta.
2. Ser el portavoz a la par con la comunidad científica de una macroética planetaria que ondee las banderas de la responsabilidad, donde se evalúen los riesgos de los productos científicos antes que se implementen y se susciten nuevas reglamentaciones que limiten el uso indiscriminado de los recursos naturales, sin importar el lugar.
3. Urge promover desde los movimientos sociales y desde los grupos bases una formación integral de las personas, donde no sólo se aprendan los núcleos básicos de la formación profesional, sino que

además se retomen discusiones en torno ¿ Al sentido de lo humano?¿los límites de la ciencia?¿El papel de la política? ¿el aprender a vivir juntos?

4. El FSM como espacio de reflexión debe asumir el papel protagónico que se abrogó desde su fundación en el 2001, donde se propicien los procesos de búsqueda de sentido, de promoción de la autonomía, de distribución de oportunidades, que asegure un porvenir fructífero que no esté atado ni a procedimientos políticos(denominadas palancas) ni atado a las necesidades del mercado, sino al desarrollo máximo de las posibilidades humanas.

5. El FSM puede coadyuvar a concretar un cambio de mentalidad donde “ nazca otra manera de comprender la naturaleza y su relación con la sociedad, de comprendernos a nosotros mismos y a los otros, así como de comprender la racionalidad social, la libertad, la democracia y la legitimación (incluso de comprender al individuo)” (BECK, La sociedad del riesgo mundial, 2007, pág. 36)

6. En sus diferentes escenarios de encuentro y socialización el FSM puede promover la convivencia, la tolerancia, la alteridad y la responsabilidad conjunta. Asimismo, proponer reflexiones que ayuden a enfrentar el individualismo remarcado en la sociedad de consumo y confrontar el ideal antropológico del Homo Consumans, que sólo busca satisfacer sus propios caprichos sin pensar en los demás, con el Homo Responsum, con el sujeto consciente que responde por las decisiones tomadas en su devenir cotidiano y que no se escuda en la crisis económica, en la globalización, en el mercado para justificar sus actuaciones. En el Homo Responsum debe anclarse la educación contemporánea, para minimizar los efectos devastadores del individualismo contemporáneo. El homo Responsum es un sujeto que configura sus comportamientos acorde a la permanencia de la vida humana en la faz de la tierra y que hace uso de la razón para realizar las mejores elecciones a favor de todos los seres vivos. Este ideal antropológico del Homo Responsum nos obliga a comprender mejor al otro, a ser empáticos. Este ideal antropológico, es sin duda uno de los referentes de los sujetos que hacen parte del FSM como soporte de sus disertaciones, el hombre como individuo que se hace responsable de sus actuaciones.

Es necesario un cambio de conciencia individual y social, es perentorio concebir el FSM como un todo, no sólo como un evento aislado que sirve para compartir experiencias, sino ver en el FSM una herramienta eficaz para reorientar el rumbo hecatómbico de la sociedad actual, un espacio para llevar a cabo la globalización contrahegemónica, un espacio ideal para promover la integración no sólo latinoamericana, sino mundial. Se espera al igual un compromiso por parte de las organizaciones sociales que hacen parte de este proyecto para buscar y elaborar políticas incluyentes e innovadoras que inspiren y convoquen la participación de todos los implicados.

Finalmente, estamos convencidos al poder afirmar al unísono con De Souza que “*La valoración del FSM sólo puede ser positiva. Al afirmar y hacer creíble la existencia de una globalización contrahegemónica el FSM contribuyó significativamente a la expansión de la experiencia social. Transformó luchas y prácticas ausentes en luchas y prácticas presentes, y mostró que futuros alternativos, declarados como imposibles por la globalización hegemónica, estaban dando señales de su emergencia. Al expandir la experiencia social disponible y posible, el FSM crió una conciencia global para los diferentes movimientos y ONG, independientemente del ámbito de acción de estos. Tal conciencia global fue fundamental para crear cierta simetría de escala entre la globalización hegemónica y los movimientos y ONG que la combaten*”. (DE SOUZA SANTOS, 2005, pág. 141)

## **Bibliografía**

- BAUMAN, Z. (2003). La modernidad líquida. Madrid: Espasa.  
 BECK, U. (1986). La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós.  
 BECK, U. (2007). La sociedad del riesgo mundial. Barcelona: Paidós.  
 DE SOUZA SANTOS, B. (2005). Foro Social Mundial. Barcelona: Icaria.



- DELORS, J. (1998). La educación encierra un tesoro. Barcelona: Santillana.
- KAMILAMBA, K. (2006). Ética y Desarrollo. En VARIOS, Ética actual y profesional (pág. 210). México: Thomson.
- LIPOVETSKY, G. (1983). La era del vacío. Madrid: Anagrama.
- LYOTARD, J. F. (1987). La condición Posmoderna. Madrid: Cátedra.
- SERRANO, F. (2006). Ética en la ciencia. En VARIOS, Ética actual y profesional (pág. 231). México: Thomson.